
EL APOLOGISTA UNIVERSAL.

NUMERO IX.

*Demitto auricular, ut iniquæ mentis asellus,
Cum gravius dorso subiit onus.*

Horat. lib. 1. Sat. 9. v. 20.

Violento agacho mis orejas largas,
Como un borrico triste y agoviado
Del grave peso de que le han cargado.

INfinitas veces me he preguntado á mí mismo, y otras tantas he buscado, aunque inutilmente, en varios libros, qual fuese el verdadero principio por donde debiera el hombre calcular la estimacion, que se merecen los mas de los objetos, que por todas partes le rodean. Los testigos de vista son en sentir de los Jurisconsultos los mas fidedignos, é infalibles; pero mis ojos en esta materia están tan reñidos con la razon, que si ésta me persuade, que la utilidad que nos resulta de un objeto es la medida de la estimacion, que se merece, aquellos me presentan cada dia tantas experiencias en contrario, que no sé ciertamente, que partido he de abrazar. Siempre he creido, que una cosa,

I

que

que se estima en razon de la utilidad, que nos proporciona, la debemos mirar con cariño, conservarla con cuidado, y beneficiarla en quanto nos fuere posible; pero veo cada dia que se llevan todas nuestras atenciones aquellos objetos que nos son los mas inútiles, y á veces los mas perjudiciales. Desde que los Señores Físicos nos han hecho creer que el rubí, el diamante, la esmeralda y demas piedras preciosas no tenian alguna de aquellas virtudes que las concedieron los antiguos, y aun nos han querido persuadir que solo era aparente todo su brillo y lucimiento, yo no hallo en ellas la menor utilidad, ni sé de que género de males puedan librarnos en la vida; y con todo eso veo que son apetecidas, buscadas con diligencia, que se las engasta en oro, que se conservan con todo cuidado, y que pasan de generacion en generacion sin perder nada de su estimacion imaginaria. Por el contrario todo el mundo sabe que el trigo, por exemplo, con ser de una necesidad absoluta, sufre de parte del hombre un tratamiento muy opuesto: se le arroja de casa para sepultarlo en la tierra, y se dexa expuesto á la inclemencia de los yelos y á los rigores del estío: y si á pesar de todas estas calamidades llega á prevalecer y dar fruto, entonces es quando le esperan las mayores persecuciones; entonces se le dá por el pie, se trilla, se muele entre dos piedras hasta con-

ver-

vertirle en polvo, se ahoga luego en el agua, se sala y se manosea á satisfaccion, se intenta corromperle por medio de la levadura, se le imprime el sello como á esclavo, y para colmo de sus desgracias se le hacen sufrir despues los ardores de un horno encendido. No parece sino que el hombre conjura contra él á todos los elementos: la tierra le sepulta, el ayre le azota, el agua le sofoca, el fuego le abrasa; y como si todavia no hubiera padecido algun tormento, se le pasa despues á cuchillo, para devorarle y despedazarle entre los dientes. Esta misma conducta observamos á proporcion con el vino y el aceite, que nos son tambien utilísimos y necesarios. El lino que le estrechamos tanto con nosotros, que nos es mas íntimo que todos los que se nos venden por amigos, no pasa menores pruebas para llegar á sernos útil. Los libros, esos deliciosos manjares de los sabios, que los corrigen, los instruyen y hacen toda su ocupacion y recreo, ¿quántos apretones no padecen en las prensas hasta hallarse en estado de servirnos?

Pareceme haber leído en nuestro sabio Feyjoo que no podia ser compasivo con sus semejantes, el hombre que se preciaba de ser cruel y sangriento con los brutos; mas yo no veo que esta prudente advertencia haya producido el menor fruto, antes hacemos con ellos lo mismo que con los entes insensibles. Apostaré yo desde luego á que envidian mas

de quatro la suerte de un perrito faldero , á quien alhaga y hace mil caricias una Dama; le besa , le estrecha entre sus brazos , y no se desdénia de peinarle por sus propias manecitas , siendo así que para su cabeza ocupa un Peluquero y diez Doncellas ; y con todo el buen animalito no tiene mas habilidad que echar a perder una rica bata ó manteleta , ó ensuciar una exquisita colgadura ; y triste de la criada que tenga la imprudencia de pisarle ó de refirle , y no le ponga la comida en su bagilla de plata. Un caballo frison ó de regalo que acaso quedaria inutil para siempre á la primera carrera , se cuida con todo esmero , se peina , se le hace la clin todos los dias , se saca á paseo para que no se opile , y se escoge y se criba la cebada , que se le dá siempre en abundancia. Verdad es que otros muchos animales nos son útiles en quanto nos sirven de alimento ; pero esto es nada menos que á costa de su vida , y de haber de pasar por el agua , por el fuego y por el hierro. Mas aquellos brutos que no han tenido jamas tan honorífico destino , y que en realidad nos son los mas precisos para mil necesidades de la vida , ¿por qué han de sufrir de parte nuestra tan extraño tratamiento ? ¿No es esto estimar las cosas solo por capricho , y no por su mérito real y verdadero ?

Reflexíonese siquiera un momento sobre las infinitas comodidades y placeres que nos pro-

proporcionan los burros; esos animales que tanto se desprecian, y que son el objeto de las comparaciones mas odiosas; y se verá que son mucho mas acreedores á nuestra estimacion que todos los demás brutos que nos sirven. Ponderese quanto se quiera la agilidad y lozanía del caballo, paguese á peso de oro su robustez y gallardia, digase que es intrepido en la guerra, y acaso mucho mas que su ginete; todas estas ventajas serán apreciables para muy pocos, y nunca serán de consecuencia respecto de todo un pueblo. Y por lo que hace á su valor en la pelea, yo no he visto ni leído que alguna vez los caballos hayan triunfado de los burros, ni lo creería facilmente por mas que me lo afirmasen; antes si me dice el *veracísimo* Herodoto que los Persas con sus asnos ganaron una batalla á los Scytas, cuyos caballos se espantaron y huyeron amedrentados al oír el rebuzno de los burros, y á fe mia que no podia suceder de otra suerte; y de aqui sin duda nació la costumbre entre los Persas de sacrificar el burro al Dios de las batallas, sin embargo de que los Lampsacenos sacrificaban este animal á Priapo, como nos lo dicen Ovidio y Lactancio, y aun los Señores Romanos le coronaban con panes en ciertas fiestas públicas, en memoria del célebre rebuzno del burro de Sileno, al qual debió la gran Vesta su virginal entereza; y ¿qué se yo si alguna de nuestras Vestas deberá igual favor

á algunos burros? Pero en fin no es muy extraño que los burros hayan espantado á los caballos y á una doncella dormida y descuidada: lo mas admirable es que nos refiera Plutarco que la cosa unica que pudo amedrentar todo el valor de un Alexandro fue el haber visto que un burro muy manso mató á coces á un Leon grandísimo y disforme. Vease ahora si se podrán hallar semejantes prodigios de valor en qualquier otro de los brutos. Dexo aparte lo que se nos dice del burro Nikon que fué el mas feliz aguero para Augusto de la victoria Actiaca, y el particularísimo gusto que tenia Apolo en que en algunas regiones se le sacrificase el burro en sus altares con pteferencia á todos los otros animales, y otras mil hazañas que nos cuentan de los burros.

Acaso se me dirá que el mulo nos es mucho mas útil por su mayor robustez y corpulencia, y mas a proposito para qualquiera género de carga: que la mula nos sirve mucho en las labores del campo, nos es de suma conveniencia en los viajes, y está en pacifica posesion del derecho de arrastrar coche como el mejor mayorazgo; que por esto sin dudá es tan estimada, que suele costar una sola muchos miles, quando dos burros se pueden comprar por pocos reales. Convengo desde luego en todas estas ventajas; ¿pero á quien se le deben todas ellas sino al burro? Sean en hora buena el mulo y mula mas agiles y robustos

tos, pero ni esto ni nada serian si no los engendrase el burro ó burra: y he aquí una cuestión no poco curiosa para un Físico que quiera divertirse en indagar, ¿cómo pueden ser los hijos mas forzudos y valientes que los padres? Y por lo que hace á las mulas, fuera de que suelen ser indomitas, falsas y traidoras, es constante que nuestra sabia policía no está del todo satisfecha de su utilidad y ligereza, quando repetidas veces se ha visto precisada á contenerla, queriendo que bayan despacio y con juicio por las calles; mandamiento de que hasta ahora no ha necesitado la natural gravedad y modestia continente del burro. No arrastran coche los burros, es verdad, pero se degradarian ciertamente si se empleasen en semejante ministerio. Piensan muy alto de sí mismos desde que uno de ellos mereció llevar sobre sí á la Diosa Isis, y desde que sus hembras fueron tan estimadas de la Emperatriz Poppea que siempre que salia de Roma la acompañaban no menos que cinquenta; con cuya leche y otro cierto ingrediente, que no quiero declarar ahora, á pesar de sus lustrs conservaba tersa y juvenil la tez del rostro; á mas de que qualquiera de ellas se creia muy bastante para llevar sobre sí á toda una muger de Neron, y sintieron mucho el ver que otras Damas de la plebe ocupaban dos burros para salir por las calles, ni mas ni menos que hoy dia: y así es muy de elogiar la prudencia de los burros

ros en haber renunciado un ministerio que se precian de servirle animales mas honrados.

Dirase, puede ser, que el burro es un animal el mas estúpido, y que no tiene siquiera alguna de aquellas gracias que nos hacen muy apreciables otros brutos: que es animal muy feo, y desproporcionado en su figura: que tiene unas orejas muy grandes, respecto de una cabeza tan pequeña: que no solo las mulas y caballos, pero aun los toros con ser tan bravos y feroces, se han visto varias veces ricamente enjaezados, honor que jamás se ha dispensado á los burros, pues llevan quando mas una albarda, ó enjalma medio despilfarradas y andrajosas. Pero si habemos de hacer justicia á la razon, ¿por qué se ha de llamar estupidéz la natural seriedad y compostura del burro? ¿Por qué ha de ser vicio en el burro lo mismo que elogiamos en el hombre? ¿Es estúpido el burro, quando le debemos no menos que el importantísimo descubrimiento de podar las parras, y no han de serlo mucho mas otros entes, á quienes nada se debe? El burro es verdad tiene disformes las orejas, pero como decia Persio:

Aurículas Asini, quis non habet?

¿Qué otra cosa son las orejas del burro, respecto de su cabeza, sino dos naturales abanicos que continuamente le hacen ayre sin la necesidad de ocupar las manos para ello? No se enjaezan los burros, es verdad, pero

ro por esto mismo tampoco pueden gastar freno, y si se viera con él un burro, dexaria de serlo desde luego, asi como tampoco se usa con ellos de la espuela, no por otra razon, sino porque siempre están baxo el dominio y cuidado de gente que no la gasta. Pero demos el caso de que se enjaezase ricamente un burro, y se pusiese tan galano, como los que hemos visto dar las bueltas el día de S. Antonio Abad, entonces yo no dudo que no faltaria quien le tuviese por un animal mas noble y distinguido, porque

*Vir bene vestitus, pro vestibus esse peritus
Creditur à mille, quamvis idiota sit ille.
Si careas veste, nec sis vestitus honeste
Nullius est laudis, quamvis scis omne
quod audis.*

Y no por eso dexaria de ser tan burro como antes era; ni se desvaneceria con los adornos, sabiendo que al día siguiente habia de volver á su albarda; y yo no sé si acaso por este natural desengaño, ó especie de insensibilidad á los honores aseguran los Naturalistas que el burro vive largo tiempo, aunque solo suele adolecer de cierta enfermedad que le coge la cabeza.

Pero lo cierto es, que nada de esto puede hacer rebajar de su justa estimacion las ventajas, que hace el burro á los demás animales, y la utilidad que nos proporciona. Y quando en alguna otra parte del Reyno

no pudiera ser problematico este punto, en Madrid es de una total evidencia, así como tampoco es menor la injusticia con que se le trata. Y desde luego veamos la distincion que en Madrid se hace de todas las bestias de carga. Las Mulas y Caballos tienen señalados sus criados de librea para su cuidado y regalo; los Mulos si vienen á la Corte es, ó con remesas de dineros, ó con ricas mercaderias, ú otros géneros de importancia. Vemos que el pan se conduce por las calles en arrogantes caballos: que la carne nos la traen en Machos muy lucidos á los puestos en que se reparte, de suerte que ninguno de los alimentos solidos y de substancia está destinado para carga de los burros. Tampoco sacan á lucir estos pobres animales esos magnificos Coches y Carrozas, que hacen á la Corte tan brillante y tan lucida. Pero si bien se reflexiona, ni esto es deshonor para los burros, ni por eso dexan de sernos utilisimos y necesarios. Y á la verdad figurese qualquiera á Madrid sin burro alguno por solo el espacio de dos meses, ¿no nos veriamos en igual situacion á los Salvages del Asia? Reducidos á la miserable estrechez de haber de ocupar eternamente nuestras casas, se interrumpiria entre nosotros todo el trato social, toda comunicacion y comercio. Aun en el dia mas claro, y mas sereno nos sería del todo inutil el auxilio de los Coches, Berlinas, Caballos.

ballos y Sillas de manos. Y de aquí toda esa multitud de gentes de servicio, una infinidad de artesanos, y la mayor parte de los empleados en la Corte, se verian sin duda expuestos á perecer en la mayor indigencia. Los templos, las tiendas, los teatros, las oficinas públicas, todo estaria inutil y sin uso, sino fuera por los burros, á no ser que en lugar suyo nos valiesemos de otros tantos Globos Aerostaticos para mantener por este medio nuestra mutua correspondencia, y aun así estaríamos expuestos á quebrarnos una pierna, ó la cabeza quando menos lo pensásemos. ¿Qué mas? El mismo pan y carne que ahora no nos conducen los burros, nos faltaria tambien entonces, no menos que todo lo demás de que necesitamos para vivir. Nos faltarian tambien aun aquellos mismos géneros, de segunda necesidad que hoy nos conducen los burros. En una Corte donde apenas hay calle en que no se construya una obra nueva, ó se demuela otra antigua, ó que amenaza ruina; en una Corte donde la mayor parte de los materiales de sus obras está anexa á cargo de los burros, así como está tambien vindicada á sus costillas la extraccion de todo el ripio, y escombros de los edificios, ¿no estarian precisamente intran-sitables, si no fuera por los burros?

Los burros es verdad no conducen para las obras la piedra, las maderas, la claba.

bazon para unir las, ó empalmar las, en una palabra no está á cargo de los burros nada de todo aquello que hace solida, firme y permanente una obra, y solo contribuyen para ella con arena, cal, yeso y tierra, &c. cosas que solo sirven para un adorno superficial, aparente y de ninguna consistencia, y aun esto solo se presenta á la vista en lo exterior de las obras, pues el interior de las grandes y magnificas, nos ofrece ricas tapicerias, ó exquisitas colgaduras, que no nos dexan ver la cal, ni el yeso. Pero no se puede dudar que la fachada de una obra á no ser de piedra dura, no puede ofrecer á la vista cosa que arrebate y enamore, ni puede ser susceptible de una infinidad de molduras, cornisamentos, perfíles y otros adornos, si los burros no conducen los materiales para ello.

Por el contrario: ¿es preciso demoler un edificio suntuoso? Pues entonces se vé que los mismos hombres sin valerse de animales separan la piedra, la clabazon y la madera para emplearla de nuevo en la misma, ó en otra obra; pero el yeso, cal, ripio y todo lo que se reputa ya inservible, y que se arroja á la calle, vuelve otra vez á ser carga del burro, y vá mas contento con ella que si llevara sobre sí á toda la *España triunfante en el actual siglo filosofico*. Jamás saldrá el burro de su paso, ni cederá á nadie la hacera á no ser que el amo ó el que le

le gobierna le haga el honor de azotarle á la francesa: esto es, en *semicirculo recto* y con seis puntos de apoyo en que estrivar su fuerza, que son quatro pies del burro y los dos suyos; pero aun entonces, sufre, calla y prosigue su camino.

Es pues evidente que de nada nos serviría el nunca bastante celebrado proyecto de la limpieza de las calles, si el burro no nos las desembarazase de tanto escombros y maleza. ¿Y no es tan sumamente estimable este beneficio, como mal agradecido? Un poco de paja y esta de la peor, el desecho de las verduras que ellos mismos nos conducen á la plaza, es todo el premio de su continuado trabajo. La cebada ni se les presenta siquiera: esto era bueno allá en aquellos felices tiempos en que cantaba una Comica:

Paja y cebada

Sobrará poca,

Que hay mucho burro,

Que se la coma:

Pero ahora están los hombres de tal humor, que en vez de dar cebada á los burros, hay muchos que comen burro, y dicen que les hace buen provecho. Sin embargo hay todavía algunos tan escrupulosos que se dexarán morir de hambre, antes que gustar cosa que huelga á burro, ni aun de cien leguas. Un amigo mio es tan nimio en esta materia, que pasando el viernes ultimo por la plaza, á tiempo que dos hombres estaban descargan-

do

do de un burro dos banastas de huevos grandes y frescos, como ellos lo pregonaban, yo le convidé á que tomase algunos para comer aquel dia. ¿Yo huevos? me dixo: No amigo, ese es género que viene en burros todos los dias, y quien con lobos anda:: Pues hombre de Dios, le repliqué yo al instante: ¿Qué tiene que ver que vengan en burro los huevos? Todos los compran y los comen, y hasta de muchos Reyes y Personages nos cuentan que casi no han comido otra cosa. Buen provecho les haga á esos Señores si los comen, me respondió; pero ellos vienen en burros: y además de eso yo para comprarlos quisiera que me los dieran á cata como los melones; porque eso de comprar huevos que parecen buenos por la cascara, y que despues hayan de salirme podridos, sin derecho de reclamar otra vez mi dinero, eso es maula, y ya me he llevado bastantes chascos con ellos. Pues segun eso, le dixe, tampoco deberá Vm. comer pan, porque el trigo se limpia con cribos, que se hacen de pellejo de burro, segun me informó un artesano que los fabrica frente á S. Isidro el Real: Oh amigo, me respondió, deme Vm. el burro desollado, y además de eso bien acrivillado, que entonces podrá ser util para algo; pero un burro entero y verdadero, es capaz de llevar á un hombre á la horca como lo vemos cada dia. Vease ahora si puede llegar á mas la preocupacion en Madrid contra los burros.

Otra

Otra injusticia no menos visib'le he notado que se comete contra ellos en la Corte. Qualquiera sabe lo limpias que están las calles , y que es imposible que crien yerba , ó cosa á que pueda el burro echar el diente; y con todo yo no sé por qué se les ha de llevar con su bozal al hocico, lo que no se hace con la mula , ni el caballo que son mucho mas golosos. ¿Será acaso para que no rebuznen libremente? ¿Y qué daño se nos puede seguir de esto? ¿No despertaría su rebuzno á muchísimos , que lo mas del dia están durmiendo? ¿Será sino para que no nos asusten con los grandes dientes que enseñan quando rebuznan? Pero yo no creo que haya en Madrid hombres tan medrosos , que se espanten de ver al burro los dientes , siendo así que mientras rebuznan no pueden morder , ni hacer el menor daño con ellos. Se conoce pues que una conducta tan extravagante con los burros , es hija de la preocupacion que domina al baxo pueblo que los gobierna y los conduce ; y que si estuvieran entregados á personas de algun discernimiento los tratarian mucho mejor, y con el aprecio que se merecen.

Por tanto ordeno, y mando, que en adelante no se ponga bozal á burro alguno, y que se les permita á todos rebuznar con entera libertad , con tal que sea en las calles, y plazas públicas , y no en las quadras , ó pocilgas donde residen de noche ; y que en
el

el ejercicio de esta facultad natural, y demas cargos borricales no se haga distincion de burros blancos, pardos, cenicientos, negros, ni de otro color alguno. = Item: que no se puedan emplear en otro oficio, que en recoger, como hasta aquí, todo el ripio y escombro de las obras, que se arruinan por sí mismas, ó por injuria de los tiempos, para extraerlo de la Corte, y dexar libre el paso por las calles. = Item: que á ningun burro de quantos surten de verduras la plaza mayor y plazuelas, se le impida el comer los despojos del Cardo, reservando siempre sus tronchos, y los de toda hortaliza para el empleo que de ellos deben hacer los muchachos, con aquellos que por sus buenas obras salen al público en burros. = Item: que si algun burro, como por exemplo los Manche-gos, tragesen vino á la Corte, género de no vulgar estimacion en ella, haya de venir con decentes y vistosos aparejos, y sus correspondientes cascabeles y campanillas, que los distingan de los demas. Y esta mi sentencia se cumpla y lleve á debido efecto, só penañal contraventor, de que rebuznarán contra él cinquenta burros por la primera vez, hasta no dexarle dormir en dos semanas; y por la segunda, de que se le obligará á dar cien vueltas, peores, y mas molestas, que las de San Anton, aunque no sea en su dia; reservandome el derecho de aumentar las penas en lo sucesivo á proporcion del pelito.